

**LÓPEZ MOLINA, A.**

***Cómo escribir audioguías***

**Somonte-Cenero, Gijón: Trea, 2015**



*Cómo escribir audioguías* es un manual para hacer el guión de una audioguía de un espacio patrimonial. A lo largo de sus 127 páginas, ordenadas en nueve capítulos, incluido uno de ejercicios, se dirige al neófito de forma clara y eficiente. Es una obra eminentemente instructiva de la editorial Trea, especializada en patrimonio cultural y Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial 2014, en la que se vuelca el conocimiento de la magnífica profesional que es su autora, Almudena López Molina.

Los dos primeros capítulos son prolegómenos del manual. En el primero se explica la función de una audioguía: expandir la información, guiar, entretener y lograr una mayor valoración del objeto expuesto. Cabe hacer una observación sobre las definiciones que se emplean aquí; se utilizan de forma indistinta audioguía, recurso museográfico o recurso expositivo, equiparándolos al catálogo o al folleto. Quizá en las exposiciones de arte las audioguías actúen como medio fundamental de transmisión, abarcando por tanto la función de sintaxis expositiva, en terminología utilizada por Mikel Asensio, pero, en espacios patrimoniales temáticos como los museos arqueológicos, diría yo que las audioguías pertenecen más bien a la pragmática de la exposición; esto es, son un servicio que se ofrece a quien lo quiera usar, si bien el discurso no descansa en la audioguía de forma exclusiva, sino que forma parte de los “recursos de apoyo a la realización de visitas”.

A la pregunta para quién escribir, responde la autora en el segundo capítulo: para los usuarios que van a escuchar y a dejarse guiar, aunque subraya que es importante tener siempre presente al cliente, normalmente el gestor del bien, con quién habrá que negociar durante el proceso de redacción. También recomienda cuándo presentar los avances y realizar los ajustes.

En relación con el método de trabajo, el tercer capítulo arranca con la reunión con el cliente y la toma de contacto con el recorrido para estudiar “el marco real de la visita” que hay que guionizar. Este punto de vista, a pie de obra, no se pierde cuando se detalla la forma en que hay que documentar la temática de la guía. El capítulo titulado “Decisiones básicas” explica cómo obtener el mensaje principal y los secundarios y decidir la duración y el tono que tendrá la audioguía.

Continúa la autora con los recursos expresivos disponibles para el guionista, a los que también denomina técnicas de narración. Comunicar es atraer la atención del receptor, provocar un estado de ánimo frente a lo que estamos mostrando. Como explica “(la) función de entretener más que un fin en sí

---

mismo, es un proceso para garantizar su eficacia (de la transmisión)". Las técnicas narrativas que plantea son: la voz narrativa (quién cuenta la historia); el punto de vista desde el que se cuenta; el tiempo o el momento en el que ocurre lo que se va a contar; el espacio por el que la historia transcurre, las descripciones, acciones y diálogos con los que se compone la narración; la estructura (la clásica: introducción, nudo y desenlace u otras estructuras). Este denso capítulo, que se complementa con los ejercicios prácticos que se proponen en el noveno, sigue describiendo aspectos que se derivan de aplicar técnicas narrativas, como la dramatización, las figuras retóricas y la interdiscursividad. También con el uso de un recurso básico en las audioguías como es el de la banda sonora.

En el capítulo VI describe las paradas como unidades básicas para articular el discurso y la fase de documentación definitiva. Explica concienzudamente la redacción del guión como documento que ha de servir al resto de profesionales para realizar la audioguía. Distingue el texto que habrá que locutar (para el que sugiere pautas que de nuevo proceden de su experiencia profesional), de las órdenes de estudio, dirigidas a los locutores, actores y técnicos de sonido, para mejorar el resultado final.

El capítulo octavo, además de la necesaria revisión de los guiones antes de la realización, trata un aspecto de post producción muy descuidado en nuestro entorno de la gestión patrimonial: conocer la opinión del usuario final.

En definitiva, un buen manual para escribir audioguías aunque no creo que el libro se quede ahí. Su discurso permite una visión ordenada del trabajo del comunicador de patrimonio. En concreto, destaco el capítulo de las técnicas narrativas que me ha provocado, como lo hacen las lecciones magistrales, una reconsideración de mi trabajo y la traslación de los recursos descritos para las audioguías hacia la expografía con la que estoy familiarizado.

Así pues, es ésta una obra de gran ayuda para quienes se adentren en la creación o para quienes encarguen audioguías; una obra muy recomendable para museólogos, educadores y dinamizadores de patrimonio que encontrarán aquí ideas para repensar su trabajo de comunicación.

Iñaki Izarzugaza Lizarraga | museógrafo, ESPIRAL Animación de Patrimonio

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3641](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3641)>